



### Conoce a la autora

Ángela McEwan-Alvarado nació en Los Ángeles y ha vivido en muchos lugares de los Estados Unidos, así como también México y Centroamérica. Obtuvo su maestría de la Universidad de California en Irvine y desde entonces ha trabajado como editora de materiales educativos y como traductora. El cuento "Naranjas" fue el resultado de un ejercicio para un taller de escritores en el que la autora logró mezclar imágenes y experiencias acumuladas a lo largo de su vida.

**Vocabulario para saber, algunas palabras como repaso de Esp. III-H.**

## Naranjas

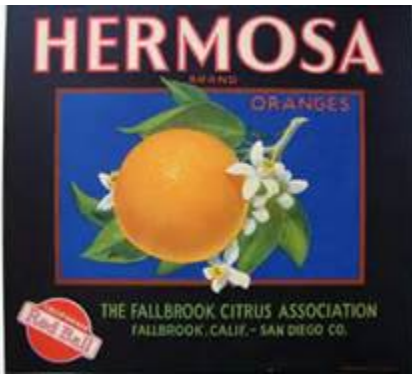
Desde que me acuerdo, las cajas de naranjas eran parte de mi vida. Mi papá trabajaba cortando naranjas y mi mamá tenía un empleo en la empacadora (*packing factory*), donde esos globos dorados rodaban (*rolled*) sobre bandas (*conveyor belts*) para ser colocados en cajas de madera. En casa, esas mismas cajas burdas (*rough*) nos servían de cómoda (*chest of drawers*), bancos (*benches*) y hasta lavamanos (*sink*) sosteniendo una palangana (*washbowl*) y un cántaro de esmalte descascarado (*worn enamel pitcher*). Una caja con cortina se usaba para guardar las ollas (*pots*).

Cada caja tenía su etiqueta con dibujos distintos. Esas etiquetas eran casi los únicos adornos que había en la habitación pequeña que nos servía de sala, dormitorio y cocina. Me gustaba trazar con el dedo los diseños coloridos--tantos diseños--me acuerdo que varios eran de flores--azahares (*orange blossoms*), por supuesto-- y amapolas (*poppies*) y orquídeas, pero también había un gato negro y una carabela (*small, fast 15th-17th century ship*). El único inconveniente eran las astillas (*splinters*). De vez en cuando se me metía una en la mano. Pero como dicen, "A caballo regalado, no se le miran los dientes."



Mis papás llegaron de México a California siguiendo su propio sueño de El Dorado. Pero lo único dorado que encontramos eran las naranjas colgadas entre abanicos de hojas temblorosas en hectáreas y hectáreas de árboles verdes y perfumados. Ganábamos apenas lo suficiente para ajustar, y cuando yo nació el dinero era más escaso aún, pero lograron seguir comiendo y yo pude ir a la escuela. Iba descalzo (*barefoot*), con una camisa remendada y un pantalón recortado de uno viejo de mi papá. El sol había acentuado el color de mi piel y los otros muchachos se reían de mí. Quería dejar de asistir, pero mi mamá me decía--**Estudia, hijo, para que consigas un buen empleo y no tengas que trabajar tan duro como tus papás (1)**--. Por eso, iba todos los días a luchar con el sueño y el aburrimiento mientras la maestra seguía su zumbido (*buzz*) monótono.

En los veranos acompañaba a mi papá a trabajar en los naranjales. Eso me parecía más interesante que ir a la escuela. Ganaba quince centavos por cada caja que llenaba. Iba con una enorme bolsa de lona (*canvas*) colgada de una banda ancha para tener las manos libres, y subía por una escalerilla (*ladder*) angosta (*estrecha*) y tan alta que podía imaginarme pájaro. Todos usábamos sombreros de paja de ala (*brim*) ancha para protegernos del sol, y llevábamos un pañuelo para limpiar el sudor que salía como rocío salado (*salty dew*) en la frente (*forehead*).



Al cortar las naranjas se llenaba el aire del olor punzante del zumo (*jugo*) porque había que cortarlas justo a la fruta sin dejar tallo (*stem*). Una vez nos tomaron una foto al lado de las naranjas recogidas. Eso fue un gran evento para mí. Me puse al lado de mi papá, inflándome los pulmones (*lungs*) y echando **los hombros** (*shoulders*) para atrás, con la esperanza de aparecer tan recio (*robust*) como él, y le di una sonrisa tiesa (*stiff*) a la cámara. Al regresar del trabajo, mi papá **solía** sentarme sobre sus **hombros**, y así caminaba a la casa riéndose y cantando.

Mi mamá era delicada. Llegaba a casa de la empacadora, cansada y pálida a preparar las tortillas y recalentar los frijoles; y todas las noches, recogiéndose en un abrigo de fe, **rezaba** el rosario (*oraciones para la Virgen María*) ante un cuadro de la Virgen de Zapopán (*imagen de la Virgen María particular a Jalisco, México*).

Yo tenía ocho años cuando nació mi hermana Ermenegilda. Pero ella sólo vivió año y medio. Dicen que se enfermó por una leche mala que le dieron cuando le quitaron **el pecho**. Yo no sé, pero me acuerdo que estuvo enferma un día nada más, y al día siguiente se murió.

**Nuestras vidas hubieran seguido de la misma forma de siempre (2)**, pero vino un golpe inesperado. El dueño de la compañía vendió parte de los terrenos para un reparto (*barrio, neighborhood*) de casas, y por eso pensaba **despedir** a varios empleados. Todas las familias que habíamos vivido de las naranjas sufríamos, pero no había remedio. Mi mamá rezaba más y se puso más pálida, y mi papá dejó de cantar. Caminaba cabizbajo (*cabeza para abajo*) y no me subía a los hombros.

--Ay, **si fuera carpintero podría conseguir trabajo en la construcción de esas casas (3)**-decía. Al fin se decidió ir a Los Ángeles donde tenía un primo, para ver si conseguía trabajo. Mi mamá sabía **coser** y tal vez ella podría trabajar en una **fábrica**. Como no había dinero para comprarle un pasaje en el tren, mi papá decidió **meterse** a escondidas en el tren de **la madrugada** (*early morning hours - amanecer*). Una vez en Los Ángeles, seguramente conseguiría un empleo bien pagado. Entonces nos mandaría el pasaje para **trasladarnos** (*mudarnos por el trabajo*).

La mañana que se fue hubo mucha **neblina** (*mist*). **Nos dijo que no fuéramos (4)** a **despedirle** al tren para no atraer la atención. **Metió** un pedazo de pan en la camisa y se puso un gorro (*cap*). Después de besarnos a mi mamá y a mí, se fue caminando rápidamente y desapareció en la neblina.

Mi mamá y yo nos quedamos sentados juntos en la oscuridad, temblando del frío y de los nervios, y tensos por el esfuerzo de escuchar el primer **silbido** (*whistle*) del tren. Cuando al fin oímos que el tren salía, mi mamá dijo:--Bueno, ya se fue. **Que vaya con Dios (5)**--.

No pudimos volver a dormir. Por primera vez **me alisté** (*me preparé*) temprano para ir a la escuela. Como a las diez de la mañana **me llamaron para que fuera a mi casa (6)**. Estaba **agradecido** por la oportunidad de salir de la clase, pero tenía una sensación rara en el estómago y me bañaba **un sudor helado** mientras corría. Cuando llegué jadeante (*breathless*) estaban varias vecinas en la casa y mi mamá lloraba sin cesar.

--Se mató, se mató--gritaba entre **sollozos** (*sobs*). **Me arrimé** (*hung onto*) a ella mientras el cuarto y las caras de la gente daban vueltas alrededor de mí. Ella **me agarró** (*grabbed*) como un **náufrago** (*shipwrecked person*) a una madera, pero siguió llorando.

Allí estaba el cuerpo **quebrado** (*roto*) de mi papá. Tenía la cara morada y coágulos de sangre en el pelo. **No podía creer que ese hombre tan fuerte y alegre estuviera muerto (7)**. Por cuenta, había tratado de cruzar de un vagón a otro por **los techos** (*roofs*) y, a causa de la neblina no pudo ver bien el paraje (*lugar*). O tal vez por la humedad **se deslizó** (*slipped*). La cosa es que se cayó poco después de haberse subido. Un vecino que iba al trabajo lo encontró al lado de **la vía** (*train tracks, lanes*), ya muerto.

Los que habían trabajado con él en los naranjales hicieron una colecta y con los pocos centavos que podían dar reunieron lo suficiente para pagarnos el pasaje en el tren. Después del entierro, mi mamá empacó en dos bultos **los escasos bienes** (*material goods*) que teníamos y fuimos a Los Ángeles. Fue un cambio decisivo en nuestras vidas, más aún, porque íbamos solos, sin mi papá. Mientras el tren ganaba velocidad, soplé (*blew*) un adiós final a los naranjales.

El primo de mi papá nos ayudó y mi mamá consiguió trabajo cosiendo en una fábrica de overoles (*jeans*). Yo empecé a vender periódicos después de la escuela. **Hubiera dejado de ir del todo a la escuela (8)** para poder trabajar más horas, pero mi mamá **insistió en que terminara la secundaria (9)**.

Eso pasó hace muchos años. Los naranjales de mi niñez han desaparecido. En el lugar donde **alzaban** (*raised*) sus ramas perfumadas hay casas, calles, tiendas y el constante vaivén de la ciudad. Mi mamá **se jubiló** con una pensión pequeña, y yo trabajo en una oficina del estado. Ya tengo familia y gano lo suficiente para mantenerla. Tenemos muebles en vez de cajas, y mi mamá tiene una mecedora (*rocking chair*) donde sentarse a descansar. Ya ni existen aquellas cajas de madera, y las etiquetas que las adornaban se coleccionan ahora como una novedad.

Pero cuando veo las pirámides de naranjas en el mercado, hay veces que veo esas cajas **de antaño** (*the old days, yesteryear*) y detrás de ellas está mi papá, sudando y sonriendo, **estirándome** (*stretching*) los brazos para subirme a sus hombros.

